

VAQUEROS DEL CAUTO:
LA PASIÓN Y EL PELIGRO, ELEMENTOS COTIDIANOS

130



Volver a ver una obra cinematográfica cuando la ha pulido el tiempo es siempre interesante. A la distancia de cincuenta años, una obra filmada adquiere otros matices, se llena de opacidades o de brillo, porque, dado que hemos madurado y no somos los mismos, la observamos desde otro ángulo.

Apreciar de nuevo *Vaqueros del Cauto*, de

Oscar Valdés, constituye hoy una satisfacción, porque confirmamos que no ha perdido el brillo que la adornara cuando su creador la dio a conocer. Considerada por su realizador como su primer documental, aunque ya había realizado otros dos y algunas notas para la *Enciclopedia popular*, este nos atrapa desde los créditos iniciales que nos recuerdan los filmes de «vaqueros» que nos acompañaron siempre en las matinés de nuestros cines de barrio.

Primeros planos de «ranchos», sombreros, espuelas, nos van acercando a un mundo de sobra conocido por su similitud con aquel otro ficticio de Hollywood, pero que en el documental de Valdés se orienta hacia el análisis del elemento humano que conforma ese ambiente lleno de dificultades y peligros, y la manera en que estos hombres realizan un trabajo que, a fuerza de ser fatigoso y arduo, los hermana. El espectador es testigo de cada uno de los momentos del trabajo del vaquero, el traslado, la estampida, la doma, el marcaje de la res, la vacunación y el ordeño, y en cada momento se ponen

de manifiesto los rasgos particulares que caracterizan a estos hombres, así como su interrelación con sus iguales.

La utilización de hasta cinco cámaras, en momentos como la estampida o el rodeo, permitieron al realizador lograr el clima necesario en ambos, mientras que la música, creada especialmente para el documental por Leo Brouwer, desempeña un papel preponderante a lo largo del filme.

En su estreno, la cinta tuvo una excelente acogida por parte de la crítica y el público. Solo se criticó la narración, inmejorablemente escrita por Jorge Timossi, pero que muchos consideraron expresada en forma monótona. El propio realizador estimó que quizá la manera de decirla resultaba demasiado aburrida para acompañar imágenes tan disímiles e impactantes. En la edición, realizada por Roberto Bravo, y en el sonido, a cargo de Raúl García, está presente la influencia del cine al cual, sin duda, Oscar pretendía homenajear con este documental.

Con *Vaqueros del Cauto*, Oscar Valdés logra un acercamiento incisivo al mundo de estos hombres con las mismas armas creativas que utiliza el *western*, un estilo duro lleno de imágenes impresionantes y con un ritmo sostenido de los que el cineasta se apropia para ofrecernos su visión de este universo cubano tan pintoresco y particular.

ANA BUSQUETS FARIÑA

131

CUBANO

DE CINE

AÑOS

50